

Reservados los derechos, para la puesta en escena de esta obra sin el previo consentimiento de la Autora o de la solicitud a SGAE.

[mluzdramaturga@hotmail.com](mailto:mluzdramaturga@hotmail.com)

[www.mariluzcruz.com](http://www.mariluzcruz.com)

## **O te renuevas o te renuevan**

M<sup>a</sup> Luz Cruz

*Esta obra se compone de dos escenas*

**Escenografía:** Varios paneles giratorios con ruedas. En la primera parte de la obra, puede representar la puerta de algún comercio o centro comercial y en la segunda, girándolos, la consulta del centro de estética. En ellos habrá fotografías de mujeres operadas, una mesa de despacho y, sobre ella, hay un espejo de aumento, dos sillones, una camilla, además de todo lo correspondiente a un despacho de este tipo.

(Cecilia y Diana son dos mujeres de cuarenta y tantos, más cerca de los cincuenta que de los cuarenta. Cecilia, viste discreta, con un estilo clásico, pero sin ser anticuada, en cambio Diana es todo lo contrario, es llamativa y extremada, lleva ropa de marca y juvenil)

## ESCENA I

**CECILIA** - (Sorprendida) ¿Diana...? ¿Eres tú?

**DIANA** - ¡Cecilia, qué sorpresa!

**CECILIA** - Pero bueno, ¿eres tú o no?

**DIANA** - Pues claro que soy yo.

**CECILIA** - (Mirándola fijamente) ¿Qué te has hecho? Porque algo te has hecho.

**DIANA** - (Muy sonriente) Adivina...

**CECILIA** - ¡El pelo, claro! Antes estabas morena y ahora llevas ese color tan... tan... extremado.

**DIANA** - (El tono del pelo es rubio platino) ¡Tan rubio! Te gusta, ¿verdad?

**CECILIA** - Sí, es un poco atrevido, pero te sienta muy bien. No te había reconocido...

**DIANA** - Yo en cambio a ti sí, porque sigues igual, igual.

**CECILIA** - ¿Y eso es bueno o malo?

**DIANA** - Qué quieras que te diga...

**CECILIA** - Pues tu pareces una modelo de alta costura.

**DIANA** - Cariño, de costura hay algo, pero muy bien puestas. Te voy a decir mi secreto. (*Con una gran sonrisa*) ¡Me he operado los ojos!

**CECILIA** - (Muy sorprendida) ¿Sólo?

**DIANA** – Solo. ¿A qué parezco otra?

**CECILIA** - Más joven, sí se te ve.

**DIANA** - Y me siento otra y eso, en definitiva, es lo importante.

**CECILIA** - Si lo que querías era sentirte otra, casi lo has conseguido.

**DIANA** - Cecilia, lo más importante es la autoestima, ya sabes, el cómo se siente una consigo misma.

**CECILIA** - ¿Y con los demás no importa?

**DIANA** - También, pero mi psicólogo está harto de decirme, “Diana, recuerda que la caridad bien entendida empieza por uno mismo”. Y claro, cuando te lo recalcan durante dos años acabas por...

**CECILIA** - (Cortándola) Grabártelo a fuego en el cerebro. No sabía que estabas yendo a un psicólogo.

**DIANA** - Bonita, hoy quién no va.

**CECILIA** - Yo, por ejemplo.

**DIANA** - Pues debes de ser la única. Yo ya hace dos años que voy, y después de estudiar mi problema muy a fondo se dio cuenta de que toda mi inseguridad se debía a la baja estima que sentía por mi físico, en mi subconsciente había un rechazo total por él. Vamos, que no me quería nada.

**CECILIA** - Caramba con el subconsciente, las malas pasadas que nos juega algunas veces, porque eso suena...

**DIANA** - No lo digas, no lo digas, suena “fatal”. Ya lo sé. Le pregunté si operarme sería la solución a mi problema, si eso potenciaría mi autoestima...

**CECILIA** - (*Con intención*) ¿Y ese prodigo del psicoanálisis que te contestó?

**DIANA** - No me dijo ni que sí ni que no, lo dejó en mis manos.

**CECILIA** - Vaya, eso es tener psicología y dejar al paciente total libertad.

**DIANA** - Te aconsejo que no pierdas el tiempo y hagas tú lo mismo y te decidas de una vez a lapidar esas arrugas que tanto te afean. Cariño, en los tiempos que estamos viviendo ya sabes...

**CECILIA** - ¿Qué? ¿Pero no dicen que la arruga es bella?

**DIANA** - ¡Calla, mujer! Eso lo dicen los modistas y cuatro chalados. Y ese slogan suena genial para un anuncio de ropa, pero para nosotras ¡rotundamente no!

**CECILIA** - A lo mejor tienes razón y tengo que hacerme unos pequeños retoques.

**DIANA** - ¿Pequeños retoques? Cariño, restauración entera o pronto estarás para el desguace.

**CECILIA** - No exageres, mujer. ¡Tú lo crees de verdad?

**DIANA** - (*Tajante*) ¡Desde luego que sí!

**CECILIA** - ¡Sí...?

**DIANA** - ¡Sí! De eso puedes estar segura.

**CECILIA** - Me estás asustando. (*Cambio*) Está bien, me has convencido. Dame el número de teléfono y hoy mismo pido hora con ese genio de la costura y que me dé su opinión.

**DIANA** - (*Cortándola*) Por favor, lo de costura no lo digas así, suena tan...

**CECILIA** - ¡Gráfico?

**DIANA** - Sí, un poco. Bueno, ten paciencia porque tendrás que ponerte a la cola.

**CECILIA** - ¡A la cola?

**DIANA** - Sí, cariño, a la cola, lo mismo que me tocó ponerme a mí. Tú no sabes cómo está de solicitado ese genio. Todas las famosas van detrás de él para que las arreglen los colgajos. Seguramente te darán hora para dentro de tres meses.

**CECILIA** - (*Muy sorprendida*) ¿Qué...? ¿Tres meses? ¡Tanto? Ni que fuera la Seguridad Social... No sé si podré esperar.

**DIANA** - Sí podrás, porque después sabes que tendrás tu recompensa.

**CECILIA** - (*Con ironía*) Por lo que me dices, será algo así: como si esperase a los “Reyes Magos o a Papa Noel”, que está más de moda, ¿no es eso?

**DIANA** - Sí, es una buena manera de mirarlo. Es un centro muy reconocido y con sucursales por todas partes. Les viene gente de todos lados, hacen todo tipo de arreglos, desde quitarte la papada hasta subirte el trasero, donde tú decidas que te lo quieras subir.

**CECILIA** - Suena muy bien. Claro, hay que asegurarse bien antes de ponerse en manos de cualquier...

**DIANA** - ¡Exacto! Tú lo has dicho, hay que ir con mucho cuidadito antes de subirse en la camilla de cualquier chapuza.

**CECILIA** - Corre por ahí cada carnicero...

**DIANA** - Vaya que sí. Tengo una amiga, que por ahorrarse dos duros le han dejado: un pecho más arriba que el otro, un ojo más arriba que el otro y la nariz, la nariz totalmente torcida. Ese adoquín no ha dado ni una con el bisturí.

**CECILIA** - Ese chapuzas lo que ha hecho con tu amiga ha sido la reproducción de un cuadro de Picasso.

**DIANA** - Eso mismo pensé cuando la vi bien vista. Yo ya he pedido hora para arreglarme los pechos y el mismo día de la operación pediré día para una liposucción y una rinoplastia. También quiero subirme la papada y los párpados.

**CECILIA** - ¿Todos esos arreglos no serán muy seguidos? Si te lo tomas tan a “pecho” te vas a pasar la vida metida en el quirófano.

**DIANA** - No, pero tengo que hacerme unos arreglillos y así me ahorro tener que esperar otros tres meses para que me llamen.

**CECILIA** - Cuando acabes con todos esos “arreglillos...” tendrás que volver a empezar otra vez por el principio, para que estén a juego unos con otros.

**DIANA** - Ahora no quiero pensar en eso, lo importante es vivir el aspecto del momento.

**CECILIA** - Ya... ¿Sin pensar en el después?

**DIANA** - ¿Después? ¡Quién piensa en el después! Cuando llegue ese momento, ya decidiré. Tú lo que tienes que hacer es llamar cuanto antes y sobre todo no te desanimes ni te desesperes, y piensa que para cuando te den cita lo necesitaras más.

**CECILIA** - Visto así...

**DIANA** - Cariño, es que no puedes verlo de otra manera. ¿Te has mirado detenidamente al espejo?

**CECILIA** - Muy detenidamente... a lo mejor no, como siempre voy tan deprisa...

**DIANA** - Pues el estrés malísimo para el cutis. (*Saca un espejito del bolso y le señala los párpados*) Pues ya va siendo hora de que lo hagas (*Le habla de forma lapidaria*) Mira, fíjate bien y verás lo que tienes ahí.

**CECILIA** - ¿Qué tengo? ¿Dónde, dónde? (*Dando un grito*) ¡Ay! ¡Dios mío, no!

**DIANA** - ¡Pues sí, sí y sí! Ya te lo he dicho, no dejes para mañana lo que puedas estirarte hoy. Mírame a mí y no pierdas tu oportunidad, piensa que mañana, ya sabes... (*Señalando las arrugas de la comisura de los labios*).

**CECILIA** - ¡Lo necesitaré más!

**DIANA** - Veo que lo has entendido.

**CECILIA** - Me estas asustando, ¿tan mal me ves?

**DIANA** - Cariño, te he visto tiempos “mucho, muchísimo mejores”.

**CECILIA** - Toma y yo también me los he visto.

**DIANA** - (*Se coloca las gafas de sol*) Bueno, te tengo que dejar, que tengo hora con el masajista, luego el gimnasio, el solárium y para acabar, el salón de belleza.

**CECILIA** - Caramba, no te estás de nada, ¿eh...? Con el ritmo que llevas no sé cómo no estás agotada.

**DIANA** - Requiere un poco de sacrificio (*Dando una vuelta*) pero ¿vale la pena o no vale la pena?

**CECILIA** - Sí, sí, se te ve muy bien, pero con tanto ajetreo, yo tendría un estrés...

**DIANA** - Pues hoy es un día tranquilito.

**CECILIA** - ¿Tranquilito dices? Si no tienes tiempo ni para respirar.

**DIANA** - (*Riendo*) No seas exagerada, ya lo creo que hay tiempo para todo, sólo es cuestión de organizarse. Hoy, por ejemplo, no tengo “estetición”, ni yoga, ni tenis y el día que me siento muy cansada lo soluciono rápido, lleno la bañera, le hecho un bote de sales, enciendo unas velas, y un par de horas en remojo y como nueva.

**CECILIA** - Con tanto rato parecerás un bacalao. ¿Y no resulta mucho esfuerzo y económicoamente un capital?

**DIANA** - No seas antigua, nunca es demasiado esfuerzo ni demasiado el capital lo que gastes para mantenerte joven y bella.

**CECILIA** - Eso del capital dependerá del bolsillo de cada uno y lo de joven... joven... Diana, que ya tenemos nuestros añitos...

**DIANA** - ¡Por favor, no seas cenizo! Piensa que eso sólo lo sabes tú, y debes mantenerlos ocultos como secreto de Estado. Y lo del capital, hoy hay facilidades para todo. Toma la tarjeta y no trates de convencerte a ti misma pensando que tú no lo necesitas, que te gustas mucho como estás, yo te aseguro que con unos arreglillos te gustarás mucho más. No te lo pienses más, lo que hagas hoy, tu cara te lo agradecerá mañana.

**CECILIA** - Me lo estás pintando de una manera que cualquiera se resiste.

**DIANA** - Además, ten siempre esto presente “**O te renuevas... o te renuevan...**” Ya verás, Diego se volverá loco al verte, como le pasó a Oscar.

**CECILIA** - ¿Tú crees?

**DIANA** - Pues claro, a ellos les gusta todo bien firme. Seguro que le has visto más de una vez como mira a las chicas de la tele y por la calle.

**CECILIA** - No, nunca, (*Dudando*) ¿De verdad tú crees que...?

**DIANA** - Pues claro, obsérvalo y verás cómo se le cae la baba mirando. (*Mira el reloj*) Vaya, te tengo que dejar que es tardísimo. Venga, dame un besito. (*Le da un beso típico de estos personajes y se retira*) Mua, mua ¡Chao! (*Retirándose*) Recuerda lo que te he dicho “**O te renuevas o te renuevan**”.

*DIANA se retira*

**CECILIA** - Adiós, adiós (*Saca un espejito del bolso y se mira*) ¿Tan mal estoy? (*Hablando con ella misma*) Puede que tenga razón, y yo tonta de mí, sin darme ni cuenta de mi estado. Madre mía, estoy tan... no era consciente del mal aspecto que tengo. No espero ni a llegar a casa, voy a llamar ahora mismo a ese genio de la aguja. *Saca el móvil del bolso, empieza a marcar el número y al mismo tiempo, se va oscureciendo hasta al oscuro total.*

## ESCENA II

### Consulta del centro de estética

(*La asistente es joven muy delgada y seria. Viste con bata blanca desabrochada y debajo lleva un elegante traje chaqueta en tono gris*)

**ASISTENTE** - (*Muy seria con una carpeta*) Pase aquí.

**CECILIA** - (*Emocionada*) Bueno, por fin ha llegado el día.

**ASISTENTE** - Sí. (*Sacando una hoja de la carpeta*) Veo que es la primera vez.

**CECILIA** - Sí, soy primeriza en todo esto.

**ASISTENTE** - (*Seca*) Dentro de poco dejará de serlo.

**CECILIA** - Sí, claro.

**ASISTENTE** - El doctor no creo que tarde.

**CECILIA** - ¿Está con otra visita?

**ASISTENTE** - No, todavía no ha llegado.

**CECILIA** - ¿Qué no ha llegado?

**ASISTENTE** - ¿Tiene también problemas de oído?

**CECILIA** - ¿Qué quiere decir con también?

**ASISTENTE** - (*Mirándola de arriba abajo*) Bueno, pues es muy simple, que los otros ya los veo, porque a la vista están. ¿Quiere tomar algo?

**CECILIA** - (*Un poco confundida*) Pues sí, un café con leche, largo de leche, porque estoy que desfallezco.

**ASISTENTE** - Descafeinado con la leche desnatada y sacarina ¿supongo?

**CECILIA** - Pues supones mal, guapa, no has dado una, eso que me ofreces es un desgraciao. Quiero todo lo contrario: bien cargado, leche entera y muy dulce.

**ASISTENTE** - (*Con retintín*) Usted misma, lo dejo bajo su responsabilidad. (*Le entrega un formulario*) Tenga, lo tiene que llenar.

**CECILIA** - (*Tocándose las piernas*) ¿Todo?

**ASISTENTE** - Sí, todo.

**CECILIA** - Este formulario es más complicado de llenar que los impresos de la declaración de la renta.

**ASISTENTE** - Es la primera vez que nos dicen algo así.

**CECILIA** - Pues mira, ya no podrás decirlo.

**ASISTENTE** - (*Le mira las piernas de reojo*) ¿Problemas de circulación?

**CECILIA** - No, he venido en tren, pero parece que el doctor si los tiene.

**ASISTENTE** - (*Mirada sorprendida con aires de superioridad*) Me refiero a sus piernas, deduzco que le duelen.

**CECILIA** - Muy perspicaz. Las tengo un poco cargadas.

**ASISTENTE** - Cuando se tienen problemas de circulación lo mejor es tenerlas en alto, antes de que se le hinchen los pies como un zeppelin y no se pueda poner ni los zapatos... Puede colocarlas sobre ese taburete. (*Le señala un taburete*)

**CECILIA** - (*Con doble intención*) Lo tuyo es de un optimismo... (*Se acerca a mirar las fotos de la revista que hay sobre la mesa*) ¿Todas ellas están operadas?

**ASISTENTE** - Afirmativo, desde luego que sí. Están todas preciosas, ¿no le parece?

**CECILIA** - Bueno... no sé qué decir, hay alguna que...

**ASISTENTE** - Cuando no se sabe que decir, lo mejor es no decir nada.

**CECILIA** - (*Con intención*) Sí, claro, en boca cerrada no entran moscas.

**ASISTENTE** - Le recuerdo, que el precio de la consulta con el doctor son cuatrocientos euros que deben ser abonados al término de la visita.

**CECILIA** - Sí, sí ya lo sé, me lo dijo mi amiga.

**ASISTENTE** - Bien. (*Entra el doctor con un maletín*) Hola, doctor, iba a llamar para que le subieran un café leche para la señora.

**DOCTOR** - Deje ese café para otro momento. (*A Cecilia*) Buenos días. (*Coge el formulario*) Vamos a ver qué tenemos por aquí.

**CECILIA** - El cuestionario no me ha dado tiempo a rellenarlo.

**DOCTOR** - No se preocupe, ya lo hará luego.

**CECILIA** - Mire, doctor, realmente no sé por qué he venido.

**DOCTOR** - (*Le pone delante de la cara un espejo de aumento*) Acérquese a la luz, que yo se lo voy a decir enseguida. Le diré lo que veo. (*A la asistente*) Isabel, vaya apuntando.

**ASISTENTE** - Sí, doctor.

**DOCTOR** - Los párpados, por su puesto, ni siquiera voy a detenerme en ellos, estas bolsas bajo los ojos hay que eliminarlas, le tapan casi el ojo. Convendría estirarle la frente, tenemos también este cuello isabelino, (*Tirando del cuello*) y esta papada, que no le llega al pecho, pero hay que meterle mano cuanto antes, porque de no hacerlo, en muy poco tiempo acabará pareciendo la de un pavo. El tabique nasal está pidiendo una rinoplastia a gritos, y desafortunadamente también tiene usted la nariz de la muerte del loro. (*Todo lo apunta en la hoja*)

**CECILIA** - ¿De la muerte del loro? ¿Qué quiere decir? ¿Qué me va a pasar?

**DOCTOR** - Nada, siempre que no estornude usted con demasiada fuerza, porque de lo contrario, esta nariz (*Agarrándole la nariz*) podría acabar clavándose en su propio pecho.

**CECILIA** - Vaya, yo que pensaba que tenía una nariz con personalidad y mira por donde, tengo en mi cara mi propia sentencia. Vamos, que no tengo nada en condiciones... Mi amiga Diana sólo se operó los ojos.

**DOCTOR** - (*Tirando de las mejillas*) Sí, ya lo sé, pero la piel de usted es tan sumamente elástica que tendremos que eliminar toda la que podamos antes de que se descuelgue.

**CECILIA** - (*Con cachondeo*) Pues, con la que me quiten la utilizan para hacerme un tambor.

**DOCTOR** - (*Serio*) ¿Cómo dice?

**CECILIA** - Nada, nada, déjelo, era una broma...

**DOCTOR** - Está bien tomárselo con humor.

**CECILIA** - ¿Tengo alguna otra manera de tomármelo?

**DOCTOR** - Sí, claro, claro. (*Cambio*) Eso con respecto a su cara, en lo referente al cuerpo... (*Mirándola de arriba abajo*) también vamos a tener que trabajar duro para poder esculpirlo.

**ASISTENTE** - Doctor, ¿No cree que sería conveniente hacer un presupuesto global? Así le saldrá más económico.

**CECILIA** - (*Algo aturdida*) Si le parece bien, empezaré por la cara que es la que tengo más cerca del espejo. Así me voy acostumbrando a mi nueva envoltura poco a poco. Es que de sopetón puede ser contraproducente, ¿no le parece?

**DOCTOR** - En su caso concretamente no creo que sea así, pero usted se conoce mejor que yo.

**CECILIA** - Bueno, ahora sí, luego con tanto retoque no sé si me conoceré. No me gustaría mirarme al espejo y creerme que estoy hablando con la señora Potato.

**DOCTOR** - (*Con sorpresa*) ¿Con quién? Ya verá como eso no sucede, muy al contrario ¡se verá espléndida! No como ahora que...

**CECILIA** - ¡Vamos, adiós a la bestia y bienvenida la bella!

**DOCTOR** - Esa es una buena visión de las cosas, sí señor, muy buena.

**CECILIA** - Es que tal como me lo pinta es difícil verlo de otra manera. En un par de minutos ha señalado tanto deterioro, que me pregunto cómo he podido vivir todos estos años así.

**DOCTOR** - Eso me pregunto yo.

**CECILIA** - He vivido en total ignorancia, sin saber que era prima hermana de Cuasimodo.

**DOCTOR** - (*Dándose importancia*) Bueno, son muchas caras y muchos cuerpos los que veo cada día.

**CECILIA** - ¡Pues se pondrá las botas con tantas imperfecciones!

**DOCTOR** - ¿Cómo dice?

**CECILIA** - No, nada, nada.

**DOCTOR** - Todo es cuestión de experiencia. (*Cambio*) Quiero que sepa que cualquier cosa que se haga, tendrá que repetirla dentro de cinco años y periódicamente deberá pasarse por la consulta, con el fin de valorar si hay que hacer algún que otro repasito, y seguir lógicamente, como es normal, un mantenimiento.

**CECILIA** - Vamos, algo así como pasar por el taller para hacer la ITV al coche. La verdad, doctor, no sé qué hacer.

**DOCTOR** - Pues se lo voy a decir, cualquier cosa que se haga, su cara se lo agradecerá. Tiene usted la piel tan ajada que parece un pergamino. Yo en su lugar no me lo pensaría ni un minuto más. (*Cambio*) Y ahora tengo que dejarla.

**CECILIA** - (*Muy sorprendida*) ¿Ya me deja...? ¿Así, tan pronto?

**ASISTENTE** - Es que el doctor está muy solicitado.

**DOCTOR** - Sí, he de atender otra visita, otra víctima de los estragos del tiempo. Pero estoy seguro que muy pronto nos vamos a ver. Mi asistente le dará el presupuesto y responderá a cualquier duda

que pueda tener, también podrá abonarle a ella misma la visita. Buenos días. (*Le da la mano y se retira*)

**CECILIA** - (Atónita) Buenos días.

**ASISTENTE** - (Con la carpeta) Vamos a ver, aquí tengo la lista con todo lo que ha ido remarcando el doctor, para hacerle el presupuesto aproximado ¿Le parece bien?

**CECILIA** - Sí, sí, cuánto antes me lo diga antes me iré haciendo a la idea.

**ASISTENTE** - (Saca la lista y la calculadora y empieza a apuntar en una hoja el precio al lado de cada una de las operaciones) Ha esperado tanto que es “tanto” lo que tiene que hacerse... Parpados... Vamos a ver... (Apunta en una hoja) Bolsas en los ojos... (Apunta) Estirar frente... cuello... papada... rinoplastia... Bueno, pues ya tenemos aproximadamente el presupuesto. ¡Ah! Y liposucción (*Le da la hoja doblada*) Tome.

**CECILIA** - A ver, a ver, (Asustada) ¿Qué? ¡Aproximadamente treinta y ocho mil euros!?

**ASISTENTE** - Tranquilícese, no se ponga así. Es dinero, sí, (con una sonrisa) Pero ¿qué es eso para recuperar el aspecto que tenía hace veinte años...?

**CECILIA** - Me he quedado en estado de shock, me es imposible recordar la cara que tenía hace veinte años, aunque ahora mismo la viera delante de mí.

**ASISTENTE** - Además, no tiene por qué preocuparse, en nuestra clínica pensamos en todo y hemos previsto unos créditos de hasta cinco años para liquidar su operación.

**CECILIA** - ¿De hasta cinco años? Ya lo tienen bien pensado... O sea, cuando acabe de pagar tendré que volver a operarme otra vez y vuelta a empezar.

**ASISTENTE** - Mujer, tampoco es eso, no tiene que verlo de esa manera.

**CECILIA** - Ah, pero hay otra...

(*DIANA entra directa, viste de incógnito, con gafas oscuras sobreoro y gabardina con el cuello levantado*)

**DIANA** - (Entra) Perdón, perdón, en recepción me dijeron que estaba aquí el doctor.

**ASISTENTE** - El doctor ya se ha marchado.

**CECILIA** - (Muy sorprendida) ¿Diana...?

**DIANA** - (Intenta disimular) ¿Eh...?

**CECILIA** - Diana soy yo.

**DIANA** - (Subiendo el cuello de la gabardina) Hola, Cecilia, no te había visto

**CECILIA** - (Le baja el cuello de la gabardina) Ufff, que mal aspecto tienes... ¿Te encuentras bien?

**DIANA** - (Subiendo el tono casi desquiciada) ¡No, no estoy bien! ¡Nada bien! ¡Cómo voy a estar bien si Oscar me ha dejado por una Barbie veinte años más joven que él!

**CECILIA** - (Muy sorprendida) ¿Qué...? ¡No me digas!

**DIANA** - ¡Es terrible, terrible, terrible!

**CECILIA** - Vaya, lo siento, pero me sorprende mucho, porque tú eres de las que apuestan por una reforma estética constante, para mantenerse siempre joven y bella.

**DIANA** - (*Indignada*) ¡Sí, pues ya ves, el muy desagradecido!

**CECILIA** - Sí, ya veo...ya veo...

**DIANA** - ¡Es injusto, muy injusto! Porque ya me dirás, ¿cómo puedo competir y “ganar”, ¡sobre todo “ganar”! con los veinte años de desventajas que la llevo?

**CECILIA** - (*Con intención*) Pues... lo tienes un poquito difícil.

**DIANA** - Ya lo sé. (*En un arranque de desesperación*) ¡Sólo tengo una forma de ganar, poniéndome en las manos de “Don Bisturí! ¡A Dios pongo por testigo, que así lo voy a hacer, para recuperar lo anteayer era mío!

**CECILIA** - Ya, y piensas operarte hasta que tengas menos años que la Barbie, esa, ¿no? Pues no es por desanimarte, pero lo tienes bastante negro...

**DIANA** - ¡No me lo recuerdes, no me lo recuerdes... ¡Pero...

**CECILIA** - Ya, ya sé lo que quieres decir. Que pase lo que te pase, tú seguirás insistiendo en arreglarlo todo con ese querido lema tuyo.

**DIANA** - (*Con cara de boba*) ¿Qué lema?

**CECILIA** - Ese, ya sabes, el de “**O te renuevas o te renuevan...**” Pero yo como veo que “Don bisturí” ni hace milagros, ni te garantiza el éxito de por vida con la pareja... me lo he pensado mejor, y de momento, me quedo con mis arrugas, mis bolsas, mi cuello isabelino, mi nariz de pico de loro, aun a riesgo de clavármela, y mi papada de pavo. ¡Son tantos años conmigo que les he cogido cariño, y de momento el tambor me lo compraré hecho! (*Saliendo*) ¡Ah, buenos días y que ustedes lo zurzan bien!

### **Oscuro rápido y Telón**

